

*Evaluación docente desde
la percepción del estudiante*
*Teacher Evaluation from
the Perception of the Student*

Cirilo Segovia Suller*
Julia P. Cabello Acevedo**

<http://dx.doi.org/10.21503/lex.v15i19.1384>

Lex

* Docente de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Alas Peruanas.
Magíster. E-mail: ciriloseg@yahoo.com

** Socióloga. Egresada de la maestría de Sociología en Organización y Desarrollo de la
PUCP. E-mail: juliaseg@gmail.com



© Los autores. Artículo publicado por la Revista Lex de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Alas Peruanas. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional. (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>), que permite el uso no comercial, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.



Marinera en azul. Óscar Allain

RESUMEN

La encuesta realizada en diciembre del 2016 tenía como fin estudiar las percepciones de los estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Alas Peruanas, respecto a la calidad de la enseñanza de los docentes de las diversas asignaturas. El problema planteado fue este: ¿existe una relación entre la evaluación del docente y la percepción de los estudiantes? El mismo que definió el objetivo de la investigación: determinar la relación entre ambas variables. Luego se formuló la hipótesis: la evaluación del docente se relaciona positivamente con la percepción de los estudiantes. La investigación fue descriptiva, prospectiva, transversal y analítica. De igual manera fue aplicada, relacional y no experimental. Se validó el instrumento para identificar, definir y medir el constructo, y se sometió al Alfa Cronbach para determinar la consistencia interna del instrumento. De igual manera, se aplicó la correlación de Pearson para medir el nivel de asociación de las variables en estudio, y se aplicó el p-valor para contrastar las hipótesis. La conclusión fue que la evaluación del docente se relaciona positivamente con la percepción de los estudiantes. En consecuencia, el docente debe aprovechar la evaluación de la labor educativa que realizan los estudiantes como una oportunidad para mejorar la calidad de la enseñanza-aprendizaje en el aula, y contribuir con mejorar la calidad del servicio educativo de la universidad.

Palabras clave: *evaluación docente, percepción del estudiante.*

ABSTRACT

The survey carried out in December 2016 was aimed to study the perception of the Alas Peruanas University Law School students with regards to the teaching quality on the different subjects available. The set out problem was the following: is there a link between the evaluation of the teacher and the student's perception? the same problem set the objective of the investigation: establishing the link between both variables. Then, the hypothesis was formulated: the teacher's evaluation is positively linked to the student's perception. The research was descriptive, prospective, transverse and analytical. As such it was applied, relational and not experimental. The instrument to identify, define and measure the construct was validated and was subjected to Alfa Cronbach to determine its internal consistency. Also, the Pearson correlation was applied to measure the association level of the variables under study and the p-value was applied to contrast the hypothesis. The conclusion was that the evaluation of the teacher is positively related to the students' perception. The teacher should, in consequence, take the student's evaluation as an opportunity to improve the teaching-learning quality and contribute to improve the quality of the university's educational service.

Key words: *teaching evaluation; perception of the student.*

I. INTRODUCCIÓN

Al terminar el ciclo académico 2016-2B, un total de ochocientos veintidós (822) estudiantes matriculados en los diversos ciclos académicos y asignaturas de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Alas Peruanas procedieron a evaluar a cuarenta (40) docentes teniendo en cuenta sus vivencias y experiencias educativas en las aulas del ciclo académico concluido.

Se puede tener diferencias de criterios respecto a si los estudiantes están o no en la capacidad de valorar la calidad del servicio educativo que reciben de los docentes en la universidad. Pero si lo enfocamos desde el punto de vista de que el estudiante es el usuario o cliente principal y es el que recibe en forma directa el servicio educativo que se le brinda, solo entonces entenderemos la importancia de su percepción, cuya base de referencia es la experiencia y vivencias del ciclo académico que ha concluido.

Se trata de evaluar la actividad educativa del docente desde la percepción de los estudiantes a fin de contribuir a: (1) mejorar la planificación y organización de la asignatura de la cual son responsables los docentes; (2) mejorar el desarrollo de la enseñanza-aprendizaje que reciben los estudiantes, principales clientes o usuarios del servicio educativo que brinda la universidad; y (3) mejorar la evaluación de la enseñanza-aprendizaje que realizan los docentes a los estudiantes en cada ciclo académico. El propósito último, sin duda, debe ser mejorar la calidad del servicio educativo que se brinda a los estudiantes, los mismos que, al vivenciar la calidad del servicio que reciben, se encargarán de difundir sobre las bondades y atributos del servicio educativo que brinda la FDYCP de la UAP, es decir, se convertirán en la verdadera fuerza del *marketing* educativo de la universidad.

En ese orden de ideas, el presente artículo está referido al análisis de la experiencia educativa que experimentaron y vivieron los estudiantes en las diversas asignaturas del período 2016-2B, el mismo que debe generar reflexiones en los docentes de educación superior y autoridades que toman las decisiones respecto a: (i) cómo socializar las normas que establece la universidad a fin de que los docentes lo internalicen y cumplan, (ii) cómo mejorar la actitud

proactiva y motivadora del docente en su interacción con los estudiantes, (iii) cómo mejorar el arte de enseñar a los estudiantes por parte de los docentes a fin de que su asignatura sea entretenida, agradable y motivadora, (iv) cómo mejorar la competencia didáctica del docente y la estrategia de enseñanza-aprendizaje que desarrollan en cada sesión de su asignatura, y (v) cómo mejorar el sistema de evaluación por competencia de los estudiantes, futuros profesionales del derecho.

Se trata de mejorar la calidad del servicio educativo en cuanto a la planificación y organización de la asignatura a fin de que el docente logre una orientación ordenada, lógica y secuencial. Se trata de mejorar la calidad de la estrategia de enseñanza a fin de que la asignatura sea comprensible, motivadora y agradable. Se trata de mejorar la estrategia de aprendizaje del estudiante a fin de que logre un aprendizaje significativo en su formación cognitiva, procedimental y actitudinal. Se trata de mejorar la evaluación y resultados educativos que evidencien las competencias lograda por los estudiantes. Pero sobre todo se trata de mejorar la calidad del servicio educativo que brindan los docentes a los estudiantes.

Finalmente, es importante entender que la mejora de la calidad del servicio educativo es tarea de todos los integrantes de la FDYCP de la UAP (estudiantes, docentes, personal administrativo y autoridades), donde los estudiantes y los docentes juegan un papel protagónico en un mercado educativo competitivo, donde cada universidad oferta la calidad del servicio educativo que brinda a los futuros estudiantes universitarios.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. La evaluación docente en la educación superior

En el nuevo contexto económico, social, político y cultural que se gesta en la sociedad peruana, las universidades deben atender con urgencia los nuevos desafíos educativos. Es en este contexto donde el plan estratégico se constituye en uno de los instrumentos más importante para gestionar el desarrollo y adecuación de la universidad al nuevo escenario en curso. Es alrededor del plan estratégico que se organizan las iniciativas, racionalizan los procesos y se priorizan acciones para la toma de decisión, como refiere Joan Mateo:¹

El plan estratégico es el único espacio que facilita toda esta compleja red de interacciones, y todo centro debería tenerlo de forma que se racionalicen y se fijen las prioridades donde inscribir cualquier propuesta de desarrollo y de cambio, entre las que evidentemente se en-

¹ Joan Mateo, "La evaluación del profesorado y la gestión de la calidad de la educación. Hacia un modelo comprensivo de evaluación sistemática de la docencia", *Revista de Investigación Educativa* 18, N° 1 (2000): 27. <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/45197/1/La%20evaluacion%20del%20profesorado%20y%20la%20gestion%20de%20la%20calidad%20de%20la%20educacion.%20Hacia%20un%20modelo%20comprensivo%20de%20evaluacion%20sistemica%20de%20la%20docencia.pdf>

cuentra los planes de mejora para la docencia. Los planes estratégicos constituyen en la actualidad uno de los instrumentos más utilizados para dinamizar el desarrollo de las instituciones. Constituyen la corriente principal de cualquier organización alrededor de la que se organizan todas las iniciativas, dotándolas de sentido global y de significado, al tiempo que racionalizan los procesos de priorización y de secuenciación de las acciones a ejecutar. Un modelo comprensivo de evaluación sistemática de la docencia encuentra en este espacio el contexto donde deben situarse todas las propuestas de mejora, agrupadas y ordenadas. El plan estratégico de la organización es el único ámbito donde es posible asegurar mínimamente la racionalidad y el realismo de la acción evaluadora.

Atendiendo a estas consideraciones, es necesario reflexionar sobre el cambio que debe ocurrir en las creencias y actitudes de los docentes respecto a lo que significa ser profesor, la calidad de la enseñanza y la actitud hacia el éxito o fracaso del estudiante. Este nuevo énfasis a tener en cuenta en la docencia superior nos lleva a redefinir el rol del docente, ya que no es lo mismo decir que vamos a clases a enseñar o que vamos a clases a ayudar a aprender, como indica Pedro Morales Vallejo (2006):²

El énfasis en el aprendizaje del alumno lo que quiere decir es que *nuestra tarea como profesores no es enseñar, sino ayudar a aprender*. El que aprende es el alumno y nuestra tarea es *facilitar* ese aprendizaje. El hablar de aprender más que de enseñar puede parecer un juego de palabras, pero no lo es; tiene su importancia porque las palabras que utilizamos condicionan nuestras actitudes y nuestras conductas. No es lo mismo decirnos a nosotros mismos que vamos a clase *a enseñar* o *a explicar un tema* que decirnos que vamos a clase *a ayudar a aprender*.

Respecto al énfasis de enseñar o de ayudar a aprender a los estudiantes, Morales Vallejo Pedro (2006)³ precisa que en la medida en que no hay un buen aprendizaje en los alumnos, en esa misma medida no ha habido, de hecho, una buena enseñanza. Hay ya una cierta toma de conciencia de que no se puede actuar desde la creencia implícita de que *mi tarea es enseñar, y enseñar, y si el alumno no aprende, ese es su problema*. Ese es nuestro problema. La enseñanza eficaz consiste en la creación por parte del profesor de un ambiente de aprendizaje en el que los alumnos: 1) son positivamente influidos para querer aprender, 2) son provistos de las oportunidades adecuadas para que este aprendizaje ocurra, y 3) utilizan estas oportunidades para aprender.

Por ello se hace necesario que las viejas creencias y actitudes se modifiquen, lo cual requiere de una reflexión sobre la calidad de la enseñanza y la calidad del aprendizaje que realizan los

² Morales Vallejo Pedro, "Implicaciones para el profesor de una enseñanza centrada en el alumno", *Miscelánea Comillas* 64, N° 124 (2006): 13-14. http://didac.unizar.es/jlbernal/ensenar_en_la_Universidad/pdf/13_ensalum.pdf

³ Morales Vallejo Pedro, "Implicaciones para el profesor de una enseñanza centrada en el alumno", 14-15.

docentes de educación superior, como refiere Morales Vallejo Pedro⁴ cuando afirma que una consecuencia del nuevo énfasis es que deberíamos hablar menos de la calidad de la enseñanza y más de la calidad del aprendizaje. El poner el aprendizaje del alumno como objetivo explícito de la tarea docente nos ayudará a no confundir medios con fines y a establecer prioridades en los medios en función de su incidencia eficaz y directa en el objetivo pretendido, que no es otro que el aprendizaje y formación de nuestros alumnos. Hay que evaluar la calidad no evaluando en primer lugar los medios (que quizás sea lo más fácil, como instalaciones y recursos) sino viendo los resultados en nuestros alumnos, y a partir de ahí saldrá una reflexión eficaz sobre los medios.

Esto nos lleva a otra seria reflexión, respecto al éxito y fracaso de los estudiantes, como lo precisa Morales Vallejo Pedro⁵ en el sentido de que ya no se puede actuar desde la creencia implícita de que mi tarea es enseñar y enseñar, y si el alumno no aprende, ese es su problema. Aquí me parece importante invitar a una reflexión sobre nuestras actitudes hacia el fracaso o el éxito de nuestros alumnos. Es una obviedad decir que el fracaso no es un indicador de éxito. Sin embargo, en algunas culturas educacionales casi me atrevo a decir que se presume del número de fracasos como indicador de la propia calidad (somos muy buenos porque suspendemos a muchos, aunque ciertamente no es ese el caso de excelentes universidades de renombre internacional). O si no se presume del fracaso como indicador de éxito y calidad, sí cabe el peligro de asumir el fracaso con una perfecta naturalidad, como algo normal que en definitiva no nos afecta personalmente a los profesores (no tiene que ver conmigo), y que tampoco afecta a la institución.

Atendiendo a estas consideraciones, las nuevas actitudes y creencias de los docentes de educación superior lleva a redefinir las nuevas competencias educativas, como lo precisa Morales Vallejo Pedro⁶ en el sentido de que poner al alumno en el centro del aprendizaje tiene consecuencias, debería tenerlas al menos en un cierto grado, en lo que podemos denominar competencias docentes. En última instancia, para responder al cómo se enseña hay que responder antes al cómo se aprende. Tratando de las competencias docentes, no vamos a descubrir nada nuevo, pero el nuevo énfasis en el aprendizaje del alumno nos va a llevar a otros nuevos énfasis en las actuaciones del profesor; es decir, hay que clarificar qué cambia para el profesor el hecho de centrarse de manera más directa e inequívoca en el aprendizaje del alumno.

Morales Vallejo Pedro,⁷ respecto a la evaluación esperada que condiciona a cómo el alumno estudia, señala que lo que más influye en cómo estudia el alumno es la evaluación espera-

⁴ Pedro Morales Vallejo, "Implicaciones para el profesor de una enseñanza centrada en el alumno", 15-16.

⁵ Pedro Morales Vallejo, "Implicaciones para el profesor de una enseñanza centrada en el alumno", 17-18.

⁶ Pedro Morales Vallejo, "Implicaciones para el profesor de una enseñanza centrada en el alumno", 19.

⁷ Pedro Morales Vallejo, "Implicaciones para el profesor de una enseñanza centrada en el alumno", 23.

da. Esto es posiblemente lo más importante que se puede decir de la evaluación. El alumno estudia para aprobar (o para obtener unas notas excelentes), y de lo primero que procura enterarse es cómo pregunta o cómo examina el profesor. No son los consejos del profesor, ni sus orientaciones, sino su modo de evaluar lo que va a condicionar cómo estudia (y no solo qué estudia).

Respecto a la evaluación de la docencia universitaria, Norberto Fernández Lamarra y Natalia Coppola⁸ señalan la existencia de tres tendencias, a saber:

1. Orientada a resultados siendo la evaluación de la docencia parte de la evaluación institucional, relacionada con el control o rendición de cuentas. Este tipo de evaluación es efectuada, generalmente, por agencias o por pares externos a las instituciones, tomando como base las autoevaluaciones institucionales.
2. La evaluación orientada a la formación donde la de la docencia aparece como un proceso formativo sistemático y permanente, integrada a la actividad cotidiana de la enseñanza, operando al interior de las cátedras y contribuyendo a mejorarlas.
3. Representada por la evaluación de la docencia relacionada con políticas institucionales para el desarrollo de los recursos humanos, ya que se vincula con la carrera docente y su relación con el ingreso, formación, permanencia, promoción, incremento salarial, incentivos a la investigación.

Partiendo de los supuestos anteriores, en el contexto de mejorar la calidad de la educación y la evaluación del quehacer educacional, la docencia universitaria debe desarrollar las siguientes competencias, como refiere Ángel de Juanas Oliva y Jesús A. Beltrán Llera,⁹ quienes la sintetizan en cuatro funciones:

Como facilitador de aprendizajes "... atiende a la competencia académica, al dominio de la materia y a los principios de diseño e intervención del aprendizaje. El criterio del conocimiento de lo que se enseña, por sí solo no es garantía de éxito en la docencia, pero junto con las habilidades que permiten construir aprendizajes constituye una condición para una enseñanza eficaz". *Como mediador de aprendizajes* "... se refiere a la competencia pedagógica, al desarrollo del intelecto y del pensamiento crítico. Se asocia a la formación en valores y requiere de una capacidad didáctica general que permita el desarrollo de competencias y valores en los alumnos. Desde esta dimensión el rol del profesor sería el de mediador". *Como*

⁸ Norberto Fernández Lamarra y Natalia Coppola, "La evaluación de la docencia universitaria en Argentina. Situación, problemas y perspectivas", *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa* 1, N° 3 (e) (2008): 98. http://www.rinace.net/riee/numeros/vol1-num3_e/art7.pdf

⁹ Ángel De Juanas Oliva y Jesús A. Beltrán Llera, "Valoraciones de los estudiantes de ciencias de la educación sobre la calidad de la docencia universitaria", *Educación XXI* 17, N° 1 (2014): 63-64. <http://dx.doi.org/10.5944/educxx1.17.1.10705>

mentor "... hace alusión a la personalidad del profesor. Comprende su capacidad como mentor, su optimismo, entusiasmo y liderazgo pedagógico. En este sentido, la comunicación e interacción con los alumnos constituye la máxima expresión de la personalidad del docente". Finalmente, *como experto en el conocimiento pedagógico y de contenidos* señala que "... la eficiencia personal a partir de la cual el profesorado permite a los alumnos solucionar problemas de manera creativa asumiendo el rol de experto. Dentro de esta perspectiva, se recoge la profesionalidad del docente como compromiso hacia su área de investigación y hacia su desempeño pedagógico.

2.2. La percepción de los estudiantes

La encuesta realizada en el mes de diciembre del 2016 tuvo como objetivo estudiar las diversas percepciones de los estudiantes de la FDYCP de la Universidad Alas Peruanas, respecto a la calidad de la enseñanza que brindan los docentes y cómo la experimentan o viven desde su percepción los alumnos; por lo mismo, esta encuesta va más allá de una simple descripción de lo que hacen los docentes en las aulas y el desarrollo de la asignatura a su cargo en el ciclo académico.

Respecto a la importancia de la evaluación docente desde la percepción del estudiante, tenemos que referirnos a Mateo Joan,¹⁰ quién precisa que uno de los argumentos más utilizados para justificar su inclusión se centra en que ellos son los consumidores primarios de los servicios del profesor. Son, sin duda, los más directos receptores del proceso de enseñanza-aprendizaje y se encuentran en una posición privilegiada para proporcionar información sustantiva acerca de la efectividad de la docencia; más aún, los alumnos son los únicos que tienen información directa del tipo, naturaleza y calidad de las prácticas docentes que se realizan en el aula.

En esa orientación, la evaluación del docente basada en la opinión de los alumnos, según M. G. Carrillo Ortiz, B. L. Zúñiga de la Torre y B. A. Toscano de la Torre,¹¹ debe considerarse tomando en cuenta a Aleamoni, quien al respecto señala lo siguiente:

Este modelo parte del hecho de que los estudiantes son una de las mejores fuentes de información del proceso de enseñanza-aprendizaje, así como del cumplimiento de objetivos académicos por parte del profesor. Este modelo supone que los alumnos, a partir de su experiencia dentro de procesos educativos y con diversos profesores, son los mejores jueces de la pertinencia de las actividades del profesor dentro del aula.

¹⁰ Joan Mateo, "La evaluación del profesorado y la gestión de la calidad de la educación. Hacia un modelo comprensivo de evaluación sistemática de la docencia", 20.

¹¹ M. G. Carrillo Ortiz, B. L. Zúñiga de la Torre y B. A. Toscano de la Torre, "Percepción de los estudiantes sobre la evaluación al desempeño docente como un instrumento para la mejora de la calidad educativa. Caso: Facultad de Contaduría y Administración, Universidad Autónoma de Chihuahua", *Tecnología Educativa Revista CONAIC* II, N° 1 (2015): 89. <http://conaic.net/revista/publicaciones/Art9.pdf>

Respecto a los cuestionarios que se entregan a los estudiantes para que evalúen la actividad educativa de los docentes en las asignaturas a su cargo, Biscarri Gassió Joan, Filella Guiu Gemma y Jové Monclús Gloria¹² señalan que reflejan bien lo que el estudiante ve y vive en el aula, y sus juicios son sensibles a los cambios en la docencia. Pero, paradójicamente, no parece que las universidades se hayan planteado el uso sistemático de dicha información desde la perspectiva de la toma de decisiones de mejora institucional. Este uso institucional de los resultados de las encuestas al alumnado sobre su percepción de la docencia puede constituir una alternativa adecuada. La información obtenida mediante las encuestas al alumnado podría complementar la información obtenida mediante la evaluación institucional de las universidades sustentando políticas de mejora de las mismas, de modo coherente con la concepción de estas como instituciones capaces de autorregularse, es decir, como *organizaciones que aprenden (...), y no únicamente como instituciones que enseñan (...)*.

En la búsqueda de evidencias respecto a la evaluación del docente desde la percepción del estudiante, Manuel Torres V., Rosario Lajo L., Emma Campos P. y Marcelino Riveros Q.¹³ señalan que “en la evaluación del docente participan diversos actores con expectativas distintas. Uno de ellos es el alumno, quien está en contacto directo en el aula con el profesor como observador permanente de los conocimientos, habilidades y actitudes del maestro en el transcurso de un ciclo escolar”. Atendiendo a estas consideraciones precisan que “es importante... resaltar la importancia que tiene la evaluación de los docentes como una forma de fomentar y favorecer el perfeccionamiento del profesorado, como una manera de identificar las cualidades que conforman a un buen profesor para, a partir de ahí, generar políticas educativas que coadyuven a su generalización”.

En esa orientación, Luis Miguel Moreira y Miguel Ángel Santos,¹⁴ haciendo referencia a Marsh, y desde una perspectiva clásica, corroboran que las evaluaciones realizadas a partir de la recopilación de información de los estudiantes son, en su conjunto, multidimensionales, fiables y estables; dependen más del docente que de la unidad curricular; son relativamente válidas y están poco afectadas por los sesgos potenciales; se asumen como herramientas útiles de mejora de la calidad de la enseñanza cuando se combinan con estrategias concretas de intervención en dominios o áreas de la actividad docente un tanto frágiles.

¹² Joan Biscarri Gassió, Gemma Filella Guiu y Gloria Jové Monclús, “Factores relacionados con la percepción de la calidad docente del profesorado universitario”, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 20, N° 3 (2006): 289. <http://hdl.handle.net/10459.1/30393>

¹³ Manuel Torres V., Rosario Lajo L., Emma Campos P. y Marcelino Riveros Q., “Rendimiento académico de los alumnos de una Facultad de Educación de una Universidad Pública de Lima y su percepción de la calidad académica de los docentes”, *Revista IIPSI* 10, N° 1 (2007): 73, 86. <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/3908>

¹⁴ Luis Miguel Moreira y Miguel Ángel Santos, “Evaluando la enseñanza en la educación superior: percepciones de docentes y discentes”, *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 18, N° 3 (2016): 21. <http://redie.uabc.mx/redie/article/view/922>

Por otra parte, respecto a los aspectos de desempeño docente que pueden evaluar los estudiantes, Gloria Contreras¹⁵ señala en su investigación que se produjeron varias agrupaciones o categorías. Una de ellas fue denominada “Aspectos formales de la docencia”, y se relacionaba más bien con elementos administrativos, por ejemplo, la puntualidad en el inicio de clases. Otra categoría que se pudo levantar fue “Creación de un ambiente adecuado para la enseñanza y el aprendizaje”, relacionada con la interacción respetuosa entre docente y estudiantes. Una tercera categoría se denominó “Estrategias metodológicas apropiadas para que los estudiantes aprendan”, que consideró solo aspectos didácticos, tales como el uso de recursos audiovisuales y capacidad de dar buenas explicaciones. Finalmente, y aunque pudo estar incluida en la anterior, se generó una última categoría relacionada con la evaluación del aprendizaje, dada la relevancia del tema por sí solo.

De igual manera, respecto a las tendencias que orientan la evaluación de la docencia universitaria, Norberto Fernández Lamarra y Natalia Coppola¹⁶ señalan la existencia de tres tendencias, a saber:

1) Orientada a resultados, siendo la evaluación de la docencia parte de la evaluación institucional, relacionada con el control o rendición de cuentas. Este tipo de evaluación es efectuada, generalmente, por agencias o por pares externos a las instituciones, tomando de base las autoevaluaciones institucionales. 2) La evaluación orientada a la formación, donde la de la docencia aparece como un proceso formativo sistemático y permanente, integrada a la actividad cotidiana de la enseñanza, operando al interior de las cátedras y contribuyendo a mejorarlas. 3) Representada por la evaluación de la docencia relacionada con políticas institucionales para el desarrollo de los recursos humanos, ya que se vincula con la carrera docente y su relación con el ingreso, formación, permanencia, promoción, incremento salarial, incentivos a la investigación.

Sin embargo, sea cualquiera la orientación que se le dé a la evaluación del docente, lo importante es: 1) el beneficio de brindar una educación de calidad a los estudiantes, 2) la mejora de la calidad educativa del docente, y 3) el prestigio educativo institucional ganado por la universidad en el ámbito social donde actúa.

Aunado a la situación descrita, respecto a las características fundamentales de la metodología de enseñanza y evaluación de los profesores que parecen más idóneas a los alumnos, Bernardo Gargallo López, Francesc Sánchez Peris, Concepción Ros Ros y Alicia Ferreras

¹⁵ Gloria Contreras, “La evaluación de la docencia y su diagnóstico”, *Reencuentro*, N° 53 (2008): 28. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34005303>

¹⁶ Norberto Fernández Lamarra y Natalia Coppola, “La evaluación de la docencia universitaria en Argentina. Situación, problemas y perspectivas”, 98.

Remesal¹⁷ concluyen que el buen profesor ayuda a establecer relaciones entre los conceptos, fomenta el aprendizaje significativo, enseña a aprender a aprender, es motivador, conecta la teoría con la práctica, fomenta la participación, utiliza metodologías variadas y complementarias en función de las necesidades, usa el método socrático-mayéutico construyendo la materia junto con sus alumnos y reduce la lección magistral a lo imprescindible. También proporciona a los estudiantes materiales adecuados, apuntes de calidad, etc.

En relación a los resultados obtenidos en la investigación, Marco Antonio Carrillo Pacheco, Ma. Luisa Leal García, María Lorena Alcocer Gamba y Josefina Morgan Beltrán¹⁸ llegan a la conclusión de que los docentes deben ser constantes y puntuales a la hora de la clase, aplicar las metodologías y las técnicas didácticas que fomenten la participación y comprensión de las tareas asignadas, ser sistemáticos en las asesorías, promover una actitud favorable hacia la investigación, ser cuidadosos en el diseño, aplicación y retroalimentación de los exámenes. Incluso habría que considerar los aspectos subjetivos, como la imagen del docente, para que el alumno le preste la atención y el respeto que se merece. Desde la posición del alumno, este tiene que estar preparado en muchos sentidos, por ejemplo, en el uso de la infraestructura de la tecnología actual para entrar al mundo de la globalización, en el desarrollo de capacidades, habilidades y actitudes que favorezcan el trabajo en el aula, contar con hábitos de estudio para aprovechar los conocimientos que el profesor transmite.

Lo que sugieren Marco Antonio Carrillo Pacheco, Ma. Luisa Leal García, María Lorena Alcocer Gamba y Josefina Morgan Beltrán¹⁹ es que se debe cambiar las dinámicas tradicionales del trabajo en el aula, donde el docente emplee el conocimiento como catalizador del aprendizaje, para lo cual es necesario reemplazar la enseñanza fragmentada por otra integradora de los conocimientos, que le facilite al educando articular los nuevos conocimientos a su cuerpo cognoscitivo sin mayores esfuerzos. Un espacio donde las evaluaciones subjetivas pasan a ser objetivas y directas, a fin de permitir una evaluación cualificada y no cuantificada, que permita generar en el educando estímulos hacia la autoestima, la creatividad, la reflexión y la investigación.

Respecto a la evaluación del docente, elemento importante en la prestación del servicio educativo y la calidad de la educación, Análida Pérez Cardona, Nelsy Calderín Careth y Luz

¹⁷ Bernardo Gargallo López, Francesc Sánchez Peris, Concepción Ros Ros y Alicia Ferreras Remesal, “Estilos docentes de los profesores universitarios. La percepción de los alumnos de los buenos profesores”, *Revista Iberoamericana de Educación* 51, N° 4 (2010): 10. <http://rieoei.org/deloslectores/3236Lopez.pdf>

¹⁸ Marco Antonio Carrillo Pacheco, Ma. Luisa Leal García, María Lorena Alcocer Gamba y Josefina Morgan Beltrán, “Percepción del estudiante sobre el trabajo en el aula: el caso de una carrera universitaria”, *Revista de Educación y Desarrollo*, 15 (2010): 19. http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/15/015_Carrillo.pdf

¹⁹ Marco Antonio Carrillo Pacheco, Ma. Luisa Leal García, María Lorena Alcocer Gamba y Josefina Morgan Beltrán, “Percepción del estudiante sobre el trabajo en el aula: el caso de una carrera universitaria”, 19.

Stella Fuentes Fuentes²⁰ infieren que “...la evaluación de la docencia no debe verse como un instrumento coercitivo por medio del cual las instituciones educativas solamente controlan las actividades de los educadores, sino como una herramienta que permite identificar las debilidades y fortalezas de los profesores en su práctica, y a partir de allí generar estrategias para favorecer el perfeccionamiento de su trabajo”.

Finalmente, en referencia a los factores que influyen en la decisión de los estudiantes para que elijan una universidad donde se formarán como futuros profesionales, Moreira Luis Miguel y Santos Miguel Ángel²¹ confirman que esta decisión tiene que ver con la calidad de la docencia de la universidad, para lo cual hacen referencia a Shah y Nair, quienes “corroboraban esa afirmación, al mostrar que la calidad de la docencia impartida es el factor principal que los estudiantes tienen en cuenta a la hora de elegir una universidad, hasta el punto de superar otros factores, como son el de las instalaciones y recursos académicos disponibles, o incluso las perspectivas de empleabilidad”.

III. MATERIALES Y MÉTODOS

3.1. Materiales

Al finalizar el ciclo académico 2016-2B, la Secretaría Académica de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Alas Peruanas entregó una encuesta a un total de ochocientos veintidós (822) estudiantes matriculados en las diversas asignaturas, los mismos que representaban el 55,92 % de la población estudiantil de un total de mil cuatrocientos setenta (1 470) estudiantes matriculados, que representaba el 100 % de la población estudiantil. Los alumnos evaluaron, desde su percepción, a un total de cuarenta (40) docentes que representaba el 40 % de los docentes de un total de cien (100) docentes que dictaron clases en la FDYCP de la UAP en el ciclo académico 2016-2B.

El instrumento de medición fue elaborado e implementado por la Secretaría Académica de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Alas Peruanas a fin de identificar, definir y medir la variable evaluación docente desde la percepción de los estudiantes, teniendo en cuenta cinco factores, a saber: (1) cumplimiento de normas, (2) personalidad y actitud docente, (3) dominio de la asignatura, (4) orientación en el aprendizaje, y (5) sistema de evaluación, los mismos que fueron evaluados por los estudiantes desde las propias vivencias y experiencias educativas. El instrumento de medición tuvo veintidós (22) ítems que fueron distribuidos, según los factores a analizar, de la siguiente manera:

²⁰ Análida Pérez Cardona, Nelsy Calderín Careth y Luz Stella Fuentes Fuentes, “Percepciones de diferentes actores educativos sobre la evaluación docente en la Facultad de Educación de CECAR”, *Escenarios* 17, (2015): 74. <http://revistas.cecar.edu.co/escenarios/article/view/148>

²¹ Luis Miguel Moreira y Miguel Ángel Santos, “Evaluando la enseñanza en la Educación Superior: percepciones de docentes y discentes”, 20.

Cumplimiento de normas	01, 02, 03, 04, 05
Personalidad y actitud docente	06, 07
Dominio de la asignatura	08, 09, 10, 11, 12
Orientación en el aprendizaje	13, 14, 15, 16, 17, 18
Sistema de evaluación	19, 20, 21, 22

3.2. Método

El tipo de investigación fue observacional en la medida que los datos recogidos a través del instrumento reflejaron la evolución natural de los eventos. La planificación de la toma de datos fue prospectiva, ya que fue a propósito de una investigación planeada. Según el número de ocasiones en que se midió, fue transversal en la medida que se implementó al término del ciclo académico y en una sola ocasión para los cuarenta (40) docentes evaluados. Según el número de variables de interés, fue analítico, ya que fue bivariada y se puso a prueba las hipótesis. El nivel de investigación fue descriptivo, correlacional y no experimental.

Se utilizó el software SPSS 22, a fin de aplicar la estadística de fiabilidad teniendo en cuenta la percepción de los ochocientos veintidós (822) estudiantes y los veintidós (22) ítems del instrumento, siendo que el Alfa de Cronbach arrojó un resultado general de 0,971 que indicaba que la consistencia interna del instrumento era alta.

CUADRO 1. FIABILIDAD DE LOS FACTORES

VARIABLES	FACTORES	ÍTEMS	VALOR	INTERPRETACIÓN
EVALUACIÓN DOCENTE DESDE LA PERCEPCIÓN DEL ESTUDIANTE	CUMPLIMIENTO DE NORMAS	P1 al P5	0,887	Alta
	PERSONALIDAD Y ACTITUD DOCENTE	P6 al P7	0,789	Buena
	DOMINIO DE ASIGNATURA	P9 al P12	0,926	Alta
	ORIENTACIÓN EN EL APRENDIZAJE	P13 al P18	0,916	Alta
	SISTEMA DE EVALUACIÓN	P19 al P22	0,903	Alta
	FIABILIDAD GENERAL	P1 al P22	.971	Alta

Respecto a la correlación de las variables en estudio (evaluación docente y percepción de los estudiantes) se evidenció que la asociación de las variables era significativa, según se muestra en el cuadro adjunto:

CUADRO 2. ASOCIACIÓN DE LAS VARIABLES

		CUMPLIMIENTO DE NORMAS	PERSONALIDAD Y ACTITUD DOCENTE	DOMINIO DE ASIGNATURA	ORIENTACIÓN EN EL APRENDIZAJE	SISTEMA DE EVALUACIÓN
CUMPLIMIENTO DE NORMAS	Correlación de Pearson	1	-1,000**	-0,081	-0,920*	0,487
	Sig. (bilateral)			0,897	0,027	0,513
	N	5	2	5	5	4
PERSONALIDAD Y ACTITUD DOCENTE	Correlación de Pearson	-1,000**	1	1,000**	1,000**	-1,000**
	Sig. (bilateral)					
	N	2	2	2	2	2
DOMINIO DE ASIGNATURA	Correlación de Pearson	-0,081	1,000**	1	-0,155	-0,688
	Sig. (bilateral)	0,897			0,803	0,312
	N	5	2	5	5	4
ORIENTACIÓN EN EL APRENDIZAJE	Correlación de Pearson	-0,920*	1,000**	-0,155	1	-0,365
	Sig. (bilateral)	0,027		0,803		0,635
	N	5	2	5	6	4
SISTEMA DE EVALUACIÓN	Correlación de Pearson	0,487	-1,000**	-0,688	-0,365	1
	Sig. (bilateral)	0,513		0,312	0,635	
	N	4	2	4	4	4

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

En cuanto a la contrastación de hipótesis, se estimó que la máxima cantidad de error que se estaba dispuesto a aceptar para dar como válida la hipótesis del investigador fue de 0,05, para lo cual se utilizó el p-valor (sig. asintótica) para establecer el límite de error que se estaba dispuesto a aceptar, y cuyo resultado general fue:

a) Respecto al *cumplimiento de las normas* se aprecia una asociación positiva con la percepción del estudiante.

	Asistencia normal a clases	Cumple horario de clases	Atiende a los alumnos	Da a conocer el sílabo	Desarrolla sílabo planificadamente	Las clases responden al sílabo
Chi-cuadrado	161,375 ^a	76,500 ^b	74,000 ^a	69,125 ^a	40,200 ^b	75,625 ^a
Sig. asintótica	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000

b) Respecto a la *personalidad y actitud del docente* se aprecia una asociación positiva con la percepción del estudiante.

	El docente asiste a clase adecuadamente vestido	Refuerza las conductas positivas y fortalezas del estudiante
Chi-cuadrado	1090,387 ^a	595,190 ^a
Sig. asintótica	0,000	0,000

c) Respecto al *dominio de la asignatura* se aprecia una asociación positiva con la percepción del estudiante.

	Demuestra dominio de la asignatura a su cargo	Enseña contenidos actualizados	Es ordenado en el desarrollo de sus clases	Relaciona la teoría con la realidad concreta.	Emplea metodología adecuada en el desarrollo de sus clases
Chi-cuadrado	872,066 ^a	739,474 ^a	680,080 ^a	717,927 ^a	575,679 ^a
Sig. asintótica	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000

d) Respecto a la *orientación en el aprendizaje* se aprecia una asociación positiva con la percepción del estudiante.

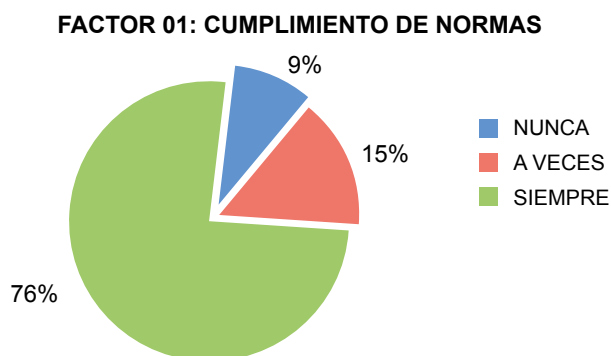
	Explica con claridad objetivos al inicio de cada sesión de aprendizaje	Propicia el debate crítico y reflexivo	Absuelve las interrogantes que le plantean los estudiantes	Promueve la investigación científica	Motiva en forma permanente	Utiliza la casuística como método de estudio
Chi-cuadrado	554,190 ^a	526,358 ^a	780,577 ^a	456,993 ^a	532,036 ^a	543,044 ^a
Sig. asintótica	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000

e) Respecto al *sistema de evaluación* se aprecia una asociación positiva con la percepción del estudiante.

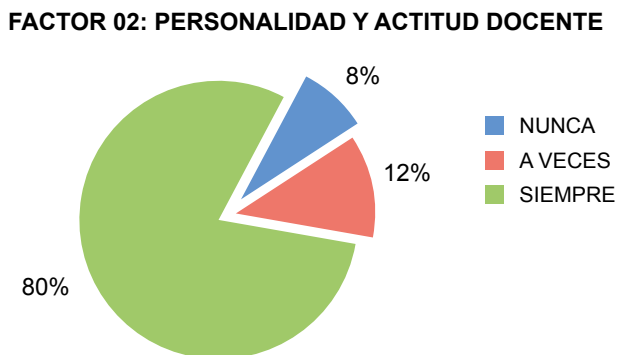
	Aplica diversas formas de evaluación	Sus evaluaciones obedecen a criterios académicos	Prepara los exámenes de acuerdo al esquema de la FDYCP	Es exigente en sus evaluaciones
Chi-cuadrado	444,372 ^a	751,336 ^a	666,197 ^a	859,073 ^a
Sig. asintótica	0,000	0,000	0,000	0,000

IV. RESULTADOS

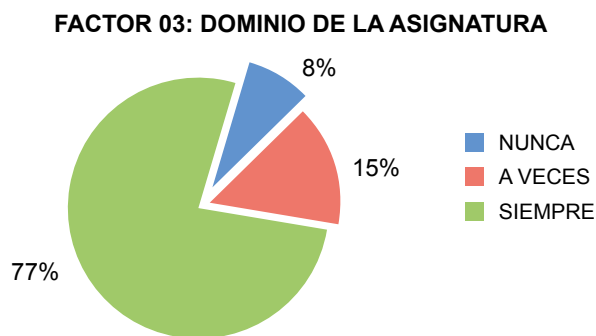
Respecto al factor 01 referido al *cumplimiento de las normas*, el 76 % de los estudiantes percibían que era siempre el 15 % a veces y el 9 % nunca.



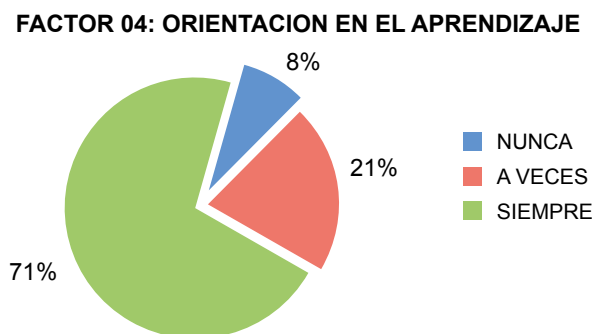
Respecto al factor 02 referido a la *personalidad y actitud docente*, el 80 % de los estudiantes percibían que era siempre el 12 % a veces y el 8 % nunca.



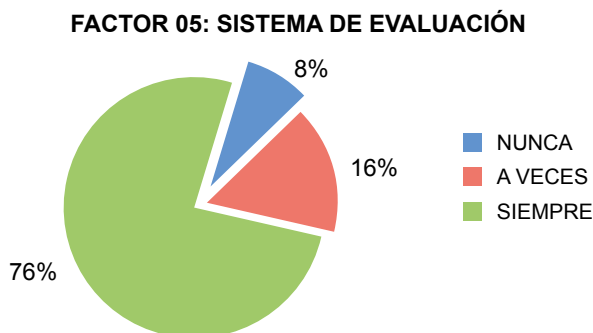
Respecto al factor 03 referido al *dominio de la asignatura* el 77 % de los estudiantes percibían que era siempre; el 15 % a veces; y el 8 % nunca.



Respecto al factor 04 referido a la *orientación en el aprendizaje*, el 71 % de estudiantes opinaba que era siempre el 21 % a veces y el 8 % nunca.



Respecto al factor 05 referido al *sistema de evaluación*, el 76 % de los estudiantes percibían que era siempre el 16 % a veces y el 8 % nunca.



V. DISCUSIÓN

5.1. Sobre la evaluación docente

Lo precisado por Joan Mateo es de suma importancia en el sentido de que el plan estratégico de una organización educativa es el espacio donde: 1) se aseguran la racionalidad y objetividad de la acción evaluadora del docente, (2) se organizan las iniciativas y proporciona un sentido global e integrador, (3) se racionalizan procesos, se priorizan y toman decisiones, y (4) es el espacio donde mejor se sitúan las propuestas de mejora, se agrupan y ordenan.

Lo señalado por Pedro Morales Vallejo debe llevar a la reflexión de los docentes de educación superior, en el sentido de que si no hay un buen aprendizaje de los estudiantes, no hay una buena enseñanza de los docentes. Por lo mismo, no se debe actuar en la creencia de que la labor docente es enseñar, y si el estudiante no aprende no es nuestro problema. Mucho menos se puede presumir que el fracaso de los estudiantes es un indicador de éxito, o creer que el fracaso del estudiante no afecta ni al docente, ni mucho menos a la institución educativa. En consecuencia, evaluar la calidad de la enseñanza del docente tiene que ver mucho con la calidad del aprendizaje del estudiante.

Coincidimos con Norberto Fernández Lamarra y Natalia Coppola en el sentido de que la evaluación del docente debe estar orientada a la formación de la docencia, como un proceso formativo sistemático y permanente, integrado a la actividad de la enseñanza, operando dentro de las cátedras y contribuyendo a su mejora continua. Consecuentemente, debe estar relacionado con las políticas institucionales de desarrollo de la carrera docente y su relación con el ingreso, formación, permanencia, promoción, incremento e incentivos a la investigación.

Lo precisado por Ángel de Juanas Oliva y Jesús A. Beltrán Llera es de suma importancia cuando definen las competencias que deben poseer los docentes de educación superior. Esto significa que como facilitadores del aprendizaje deben poseer dominio de la materia, diseño e intervención en el aprendizaje; como mediadores del aprendizaje deben poseer desarrollo intelectual, pensamiento crítico y valores que permitan el desarrollo de competencias y valores en los estudiantes; como mentores del aprendizaje deben poseer optimismo, entusiasmo y liderazgo en la comunicación e interacción con los estudiantes; y como expertos del aprendizaje deben emplear la eficiencia a fin de permitir a los estudiantes solucionar los problemas del aula de manera creativa.

5.2. Sobre la percepción del estudiante

Coincidimos con Joan Mateo en el sentido de que los estudiantes son los directos receptores del proceso de enseñanza-aprendizaje y se encuentran en una posición privilegiada para proporcionar información sustantiva acerca de la efectividad de la docencia. Sin duda, los

estudiantes son los únicos que tienen información directa del tipo, naturaleza y calidad de la práctica docente que se realiza en el aula.

Lo señalado por M. G. Carrillo Ortiz, B. L. Zúñiga de la Torre y B. A. Toscano de la Torre es de suma importancia en el sentido de que la evaluación del docente basada en la opinión de los alumnos es el modelo que parte del hecho de que los estudiantes son una de las mejores fuentes de información del proceso de enseñanza-aprendizaje y del cumplimiento de los objetivos académicos por parte del profesor. Sin duda alguna, los estudiantes a partir de sus experiencias y vivencias dentro del proceso educativo son los mejores jueces de la pertinencia de la actividad del docente dentro del aula.

Lo precisado por Manuel Torres V., Rosario Lajo L., Emma Campos P. y Marcelino Riveros Q. tiene relevancia en el sentido de que el alumno es quien está en contacto directo en el aula con el docente, como observador permanente de los conocimientos, habilidades y actitudes del profesor en el transcurso de un ciclo académico. En consecuencia, es necesario resaltar la importancia que tiene la evaluación de los docentes desde la percepción del estudiante, como una forma de promover el perfeccionamiento e identificar las cualidades que conforman a un buen profesor, para generar políticas educativas que coadyuven a su generalización.

Coincidimos con Luis Miguel Moreira y Ángel Santos Miguel en el sentido de que las evaluaciones realizadas a partir de la recopilación de información de los estudiantes son multidimensionales, fiables y estables; dependen más del docente que de la unidad curricular; son válidas y están poco afectadas por los sesgos potenciales; y son herramientas útiles de mejora de la calidad de la enseñanza cuando se combinan con estrategias concretas de intervención en dominios o áreas de la actividad docente un tanto frágiles.

De igual manera, coincidimos con Luis Miguel Moreira y Ángel Santos Miguel en el sentido de que el factor principal que influye en la decisión de los estudiantes para elegir una universidad, donde se formarán como futuros profesionales, es la calidad de la docencia que ofrece la universidad, al punto que supera otros factores, como el de las instalaciones y recursos académicos disponibles o incluso las perspectivas de empleabilidad.

Finalmente, se debe enfatizar que el propósito último de la universidad, sin duda alguna, debe ser mejorar la calidad del servicio educativo que brinda a los estudiantes, los mismos que, al vivenciar la calidad del servicio que reciben, se encargarán de difundir sobre las bondades y atributos del servicio educativo que brinda la FDYCP de la UAP. Es decir, se convertirán en la verdadera fuerza del *marketing* educativo de la propia institución educativa.

VI. CONCLUSIONES

De la investigación desarrollada se concluye que “la evaluación docente desde la percepción de los estudiantes” de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Alas Peruanas *tiene una relación positiva*.

En cuanto al “cumplimiento de las normas establecidas” por parte del docente desde la percepción del estudiante, la relación fue positiva. Es decir, los estudiantes valoran que las clases se inicien y terminen puntualmente, que el docente dedique el tiempo asignado al desarrollo del tema a tratar, que tome la asistencia al iniciar la clase, que respete la secuencia del contenido silábico, y que entregue puntualmente las notas de evaluación.

Respecto a la “personalidad y actitud del docente” desde la percepción del estudiante, también fue positiva. Es decir, los estudiantes valoran que el docente asista a clases adecuadamente vestido, y, sobre todo, refuerce las fortalezas y conductas positivas de los estudiantes.

En cuanto al “dominio de la asignatura” por parte del docente desde la percepción del estudiante, igualmente fue positiva. Es decir, el estudiante valora que el docente demuestre el dominio de la asignatura a su cargo, enseñe un contenido actualizado, sea ordenado en el desarrollo de las clases, relacione la teoría con la realidad concreta, y, sobre todo, emplee una metodología adecuada en el desarrollo de las clases.

En cuanto a la “orientación en el aprendizaje” del docente desde la percepción del estudiante, resultó también positiva. Es decir, el estudiante valora que se expliquen con claridad los objetivos al inicio de cada sesión de aprendizaje, se propicie un debate crítico y reflexivo, que el docente absuelva las interrogantes que le plantean los estudiantes, que promueva la investigación científica, que utilice la casuística como método de estudio, y que, sobre todo, que motive a los estudiantes en forma permanente.

Finalmente, en cuanto al “sistema de evaluación” del docente desde la percepción del estudiante, también fue positiva. Es decir, el estudiante valora que el docente aplique diversas formas de evaluación, que las evaluaciones obedezcan a criterios académicos, que prepare los exámenes de acuerdo al esquema establecido en la FDYCP, y, sobre todo, que sea exigente en las evaluaciones.

VII. RECOMENDACIONES

Es recomendable que la evaluación del docente desde la percepción del estudiante sea entendida como un proceso formativo profesional del docente y de mejora continua de la calidad del servicio educativo que brinda la universidad. Por lo mismo, debe ser aprovechada como una oportunidad para potenciar las fortalezas y superar las debilidades de la propia

universidad, pero sobre todo debe estar orientada a mejorar la calidad de la enseñanza del docente y el aprendizaje del estudiante.

Si bien en los aspectos generales se aprecia una percepción positiva por parte de los estudiantes respecto a la evaluación realizada a los docentes, es recomendable analizar las diferencias específicas que existen en la evaluación por cada docente y por cada asignatura, a fin de tratar cada caso en forma específica. Quiere decir esto que las debilidades de los docentes encontradas y detectadas por los alumnos en la evaluación deben ser tratadas de una manera personal por cada docente.

Asimismo, es necesario considerar que la evaluación del docente desde la percepción de estudiante es una experiencia educativa que debe promover la cultura organizacional institucional, la calidad de la enseñanza de los docentes y la calidad del aprendizaje de los estudiantes; estos tres aspectos potenciarán la calidad del servicio educativo que brinda la universidad.

De igual manera, de esta experiencia evaluativa se desprende la necesidad de diseñar y elaborar un plan de formación profesional orientado a fortalecer las cualidades y los aspectos positivos de los docentes, a mejorar la calidad profesional del docente y la calidad del servicio educativo que la universidad brinda a los estudiantes.

Finalmente, es recomendable enfatizar que el propósito último de la universidad es mejorar la calidad del servicio educativo que brinda a los estudiantes, los mismos que, al experimentar y vivenciar en carne propia la calidad del servicio que reciben, se encargarán de difundir a sus familiares y amigos las bondades y atributos del servicio educativo que brinda la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Alas Peruanas. Es decir, los mismos estudiantes se convertirán en la fuerza promotora y estratégica del *marketing* educativo de la propia universidad.

REFERENCIAS

- Biscarri Gassió, Joan, Gemma Filella Guiu y Gloria Jové Monclús. “Factores relacionados con la percepción de la calidad docente del profesorado universitario”. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 20, N° 3 (2006): 287-309. <http://hdl.handle.net/10459.1/30393>
- Contreras, Gloria. “La evaluación de la docencia y su diagnóstico”. *Reencuentro*, N° 53 (2008): 21-34. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34005303>
- Carrillo Ortiz, M. G., B. L. Zúñiga de la Torre, B. A. Toscano de la Torre. “Percepción de los estudiantes sobre la evaluación al desempeño docente como un instrumento para la

mejora de la calidad educativa. Caso: Facultad de Contaduría y Administración, Universidad Autónoma de Chihuahua”. *Tecnología Educativa Revista CONAIC II*, N° 1 (2015): 87-98. <http://conaic.net/revista/publicaciones/Art9.pdf>

- Carrillo Pacheco, Marco Antonio, Ma. Luisa Leal García, María Lorena Alcocer Gamba y Josefina Morgan Beltrán. “Percepción del estudiante sobre el trabajo en el aula: el caso de una carrera universitaria”. *Revista de Educación y Desarrollo*, 15 (2010): 13-20. http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/15/015_Carrillo.pdf
- De Juanas Oliva, Ángel y Beltrán Llera Jesús A. “Valoraciones de los estudiantes de ciencias de la educación sobre la calidad de la docencia universitaria”. *Educación XXI* 17, N° 1 (2014): 59-82. <http://dx.doi.org/10.5944/educxx1.17.1.10705>
- Fernández Lamarra, Norberto y Coppola Natalia. “La evaluación de la docencia universitaria en Argentina. Situación, problemas y perspectivas”. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa* 1, N° 3 (e) (2008): 96-123. http://www.rinace.net/riee/numeros/vol1-num3_e/art7.pdf
- Gargallo López, Bernardo, Francesc Sánchez Peris, Concepción Ros Ros y Alicia Ferreras Remesal. “Estilos docentes de los profesores universitarios. La percepción de los alumnos de los buenos profesores”. *Revista Iberoamericana de Educación* 51, N° 4 (2010): 1-16. <http://rieoei.org/deloslectores/3236Lopez.pdf>
- Mateo, Joan. “La evaluación del profesorado y la gestión de la calidad de la educación. Hacia un modelo comprensivo de evaluación sistemática de la docencia”. *Revista de Investigación Educativa* 18, N° 1 (2000): 7-34. <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/45197/1/La%20evaluacion%20del%20profesorado%20y%20la%20gestion%20de%20la%20calidad%20de%20la%20educacion.%20Hacia%20un%20modelo%20comprensivo%20de%20evaluacion%20sistemica%20de%20la%20docencia.pdf>
- Morales Vallejo, Pedro. “Implicaciones para el profesor de una enseñanza centrada en el alumno”. *Miscelánea Comillas* 64, N° 124 (2006): 11-38. http://didac.unizar.es/jlbernal/ensenar_en_la_Universidad/pdf/13_ensalum.pdf
- Moreira, Luis Miguel y Miguel Ángel Santos. “Evaluando la enseñanza en la educación superior: percepciones de docentes y discentes”. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 18, N° 3 (2016): 19-36. <http://redie.uabc.mx/redie/article/view/922>
- Pérez Cardona, Análida, Nelsy Calderín Careth y Luz Stella Fuentes Fuentes. “Percepciones de diferentes actores educativos sobre la evaluación docente en la Facultad de Educación de CECAR”. *Escenarios* N° 17, (2015): 71-84. <http://revistas.cecar.edu.co/escenarios/article/view/148>

- Torres V., Manuel, Rosario Lajo L., Emma Campos P. y Marcelino Riveros Q. “Rendimiento académico de los alumnos de una Facultad de Educación de una Universidad Pública de Lima y su percepción de la calidad académica de los docentes”. *Revista IIPSI* 10, N° 1 (2007): 71-89. <http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/3908>

Recibido: 8/3/2017
Aprobado: 22/5/2017